



CENIZAS

LaVíscera
Año 05
Núm. 35
Diciembre 2025



Año 5 | Núm.35

LaVícera Magazine

[f www.facebook.com/LaViscera](https://www.facebook.com/LaViscera)

Dirección / Coordinación

EDULOGIC PRODUCCIONES

Corrección

CVH

Consejo de redacción

CARLOS SAN JORGE

PATRICIA SÁNCHEZ

CARLOS VICENTE

Maquetación / Diseño

PATRICIA SÁNCHEZ

Contacto:

LaViscera@edulogic-producciones.com

www.edulogic.es



Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de **LaVícera Magazine**.

Todos los derechos reservados.

35

CENIZAS

04	Carlos Vicente UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXXIV)
06	Patricia Sánchez CAÓTICO CORTEJO
08	Andrés M. Ñíguez LA FOTO
10	Carlos San Jorge UN BUEN NICHO DE NEGOCIO
12	Beatrix Gorjón LO QUE FUIMOS
14	Edwing Vladimir: ESTROFAS VISCERALES ESCRIBO A LO BONZO
16	VÍSCERAS INVITADAS: MARÍA ANTONIA MORENO MULAS EL PALITO
18	Pedro Vez Luque LA OBRA

"Su corazón de ceniza apelmazada, que había resistido sin quebrantos a los golpes más certeros de la realidad cotidiana, se desmoronó a los primeros embates de la nostalgia.

Gabriel García Márquez

Te levantas con mocos y picor de garganta y piensas en lo injusta que es la vida contigo, enfermándote a dos días de que comiencen tus vacaciones de Navidad. Y, mientras calientas la leche (vegetal, por supuesto) en el microondas, llama a la puerta tu vecino, con el que apenas has cruzado dos buenos días en el ascensor en los últimos tres años, para pedirte que le cuides a su esposa (que te brinda en una urna, hecha cenizas) porque los de la alarma insisten en llevártelo al hospital de nuevo ante el tercer desvanecimiento en una semana y a ella nunca le gustaron los médicos y no quiere hacerle pasar por ese mal trago. Que no tiene a nadie más a quien pedírselo y que le pongas a Rocío Dúrcal por las mañanas, que era la que le arrancaba las sonrisas más bonitas. Y no son horas, pero qué le vas a hacer si te educaron para ser buena persona y llevarte bien con tus vecinos. Y, encima, para terminar de joderte el viernes, las putas gominolas veganas para el dolor de garganta saben a rayos.





CARLOS VICENTE

UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ^(XXXIV)

Siempre quise escribir una obra de teatro, pero nunca lo haré, sobre una mujer que trabaja en una funeraria, que es gafe y que cada vez que va a casa de alguien ocurren muchas desgracias. Sería algo así como...

Un hombre y una mujer están en casa quitando de los muebles fotografías, lámparas, cuadros...

Hombre: La urna de mamá, también.

Mujer: ¿También?

Hombre: Tú me dirás.

Mujer: Pero si ya está muerta.

Hombre: Pero ¿y si está en el purgatorio? La mandan al infierno.

Mujer: No seas exagerado.

Hombre: ¿Exagerado? La última vez que vino a casa murió el vecino de abajo y a la del quinto la detectaron un cáncer.

Mujer: Y ¿dónde las pongo?

Hombre: No sé, las bajo ahora a la cochera. Pero a mi madre no la condena al infierno. Y me ha dicho que se ha teñido el pelo.

Mujer: ¿De qué color?

Hombre: De morado.

Mujer: Malo. La última vez se murieron dos perros del vecindario.

Hombre: Y cerraron dos panaderías.

Mujer: No me lo recuerdes, que ahora hay que ir a comprar el pan en coche..

Hombre: De morado. Pero a quién se le ocurre.

Mujer: Es que la prima Charo es muy suya.

Hombre: Pues que no venga. ¡Y en Navidad! Nos arruina las fiestas.

Mujer: Hombre, es que está sola.

Hombre: Normal, si se ha cargado al marido y a los dos hijos.

Mujer: Tampoco hay que pasarse.

Hombre: Tú me dirás, la única que se salvó de todos los que iban en el avión.

Mujer: Eso fue que tuvo suerte.

Hombre: Los que tuvieron mala suerte fueron ellos.

Mujer: Con lo mal que lo pasó.

Hombre: ¿Mal? Pero si la contratan las empresas para gafar a la competencia, que cada vez que entra en un supermercado venden huevos con salmonela.

Mujer: Eso sólo fue una vez.

Hombre: ¿Y el restaurante que cerró porque sirvieron callos con garbanzos contaminados con el tifus tras haber ido a comer el día anterior?

Mujer: Casualidades.

Hombre: Eso por no hablar del parque de bolas que cerró cuando fue a al cumpleaños de los hijos de Aurora y...

Mujer: No me lo recuerdes, que pudo ser nuestro hijo el que murió electrocutado allí mismo.

Y así seguiría hasta que llegara la prima Charo y, tras media hora, se quemara la casa y fallecieran todos asfixiados entre cenizas.



CAÓTICO CORTEJO

PATRICIA SÁNCHEZ

Caminamos cabizbajos
como cómplices callados.

Cuerpos cansados,
cruces caídas,
cadáveres crispados.

Cabellos color ceniza
casi caducos,
criaturas confusas
contagiando congojas.

Cruellos crepúsculos
corriendo cortinas con calma.
Con calma.

Colapso colectivo.

Caótico cortejo
con cicatrices culpables.

Cielos cubiertos.

Cuervos con corona.

Yo que fui lo que tú eres, tú serás lo que yo soy.

Inscripción sobre la puerta del cementerio
de Los Arcos, Navarra.

LAFOTO

de ANDRÉS M. ÑÍGUEZ
para CENIZAS

EL SUEÑO ETERNO

No es un adiós.
De tus cenizas brotará un nuevo amanecer
artístico.

D.E.P.

Artista José Luis Nieto



CARLOS SAN JORGE

UN BUEN NICHO DE NEGOCIO

Para ser sinceros, no sabía por dónde atacar el tema de este mes. No porque fuera difícil, todo lo contrario, sino que había tantas posibilidades que no me llegaba a convencer ninguna.

Finalmente, me decidí a escribir algo irónico sobre la gran oferta consumista y cómo algunos grandes almacenes, en agosto, ya te están poniendo los turrones, las bolas de navidad o las bolsas de cotillón. Iba a utilizar este hilo para, de forma paródica, aplicar esa regla de tres y defender que ahora sería el momento de empezar a colocar en las estanterías regalos para San Valentín o para celebrar el Miércoles de Ceniza. Sí, ya sé que era un giro de guión cogido con pinzas, pero me gustaba la idea.

Imagínense por un momento que el último día del carnaval se celebrara con la misma intensidad que las Navidades; que tuviéramos quince días de vacaciones o más y que, a partir de ya mismo, se vendieran sacos con kilos y kilos de ceniza de todo tipo: orgánica, sintética, ecológica, sin gluten, vegana... Que fueran al bazar oriental a coger más barato el «kit para hacerte tu propia ceniza»: unos cuantos troncos, cerillas, un recipiente para quemar y un acelerante para no perder mucho tiempo, que buscaran por internet las diferentes cantidades de ceniza dependiendo de los pecados cometidos...

Todo esto aplicado a la materia prima de este gran día, pero ¿cómo sería la moda? Ropa simulando los hábitos penitenciales de aquellos que se consideraban culpables de vete tú a saber qué y, como complemento, unas pegatinas con una cruz pequeña simulando la ceniza en varios formatos: autoadhesivo, con pegamento, tipo calcomanía, chapas para los más *vintage*...

Y ¿los cilicios para aquellos que se han portado muy pero que muy mal? Imagino a la gente buscando en Temu, Shein o Aliexpress donde salga más barato uno lo más real posible. O, si no hay suerte y no te queda otra que tener uno artesanal, rezando para no haber engordado mucho y que te valga el de toda la vida, hacerse con un herrero de confianza que lo adapte al máximo, que ya se sabe que en el pecado lleva la penitencia.

Sin duda, un nicho de negocio no explotado todavía.

Menos mal que de todo esto lo único que rescatamos es la parte gastronómica y que las torrijas no llevan carne y la denominación de origen incluye la dispensa papal para eso del ayuno... sea o no intermitente.

Alabado sea el Señor.



LO QUE FUIMOS

BEATRIZ GORJÓN

El viento se desliza entre las ruinas moviéndonos a su antojo, no tenemos forma ni cuerpo, no pesamos, no sentimos, sólo somos memoria.

Memoria de lo que ardió.

Fuimos madera y muro, ventana y refugio, silla en la cocina, vigas, una caja de cromos en un cajón. Vimos la casa deshacerse como nieve entre los dedos. El fuego lo arrasaba todo. Lo material y lo sentimental; una carta oculta en un cajón, la manta que olía a invierno y un retrato antiguo que resistió hasta el último instante antes de volverse humo.

Nos amontonamos en los huecos, nos posamos en los tejados, nos metemos en los bolsillos de quienes intentan reconstruir lo que ardió, también bajo sus uñas, nos mezclamos con la lluvia, bajamos por los ríos.

A veces ella vuelve, la que fue niña aquí, la mujer que perdió y recuerda. Se inclina sobre nosotras, toma un puñado y nos deja ir.

Entonces, por un instante, volvemos a arder. No en el fuego, sino en su mirada.

Ahora somos cenizas suspendidas que se aferran al aire. No tenemos forma, pero aún sentimos. Somos el pulso de lo que fue hogar y todavía palpita en nosotras.

Porque hay formas de sobrevivir que sólo conocen las cenizas.



ESTROFAS VISCERALES

EDWING VLADIMIR



ESCRIBO A LO BONZO

Ya te conté que escribo a lo bonzo,
que mi cabeza es una hoguera.
Un eterno «¡ay! si yo pudiera...» y
cualquier excusa espuria que justifique
mi desastre.

Ya ni niego saber
que soy mi propio lastre.
No evito dejar rastro,
disfruto mi desgaste.

Tanto que reconozco este rostro
ante un espejo borroso.
Ahí, asomándome a la ponzoña,
es donde me siento más poderoso.

Un sufrir que es mala droga.

Si falta el oxígeno no sólo ahoga,
apaga.
Ya puedes ser hoguera o el mismo infierno
que no sirve para nada.

Si ese momento llega,
ya puedes sentirte magma
que, al final, sólo eres una vaga caricia
de ceniza borrada por el tiempo.

VÍSCERAS INVITADAS

EL PALITO

MARÍA ANTONIA MORENO MULAS

En mis años universitarios viví en varios pisos compartidos, pero como con los novietes, no olvidaré nunca el primero. Tenía mucha luz, cuatro dormitorios, salón, cocina, baño y aseo. Escrito así parece un anuncio clasificado: «Se alquila piso céntrico en C/ María Auxiliadora. Bien comunicado, cuatro dormitorios, salón, cocina independiente, baño completo y aseo. Muy luminoso y tranquilo.»

Éramos cinco chicas: Cris (la hija del dueño del piso), sus tres mejores amigas (Bea, Pili y Charo) y yo, la hija de un empleado del dueño del piso. En mí se materializó un favor, pero parcial. Él, que tenía una empresa cárnea, un restaurante y varios pisos en la capital, se proponía invertir en un hotelito y, en este contexto, para redondear sus ingresos le venía de perlas hacer algún que otro favor parcial. Y así, con puntualidad y religiosidad sin mácula, el empleador detraía del salario mensual de su empleado el monto del alquiler. Aquella regularidad era digna de admiración.

El primer día, Cris me invitó a un café con leche en la cocina y me explicó lo del sorteo.

—Sorteamos donde íbamos a dormir, y tú sacaste el palito más corto.

—¿Qué yo saqué qué?, atiné a preguntar, asombrada.

Entre estertores provocados por la risa (nunca antes me había parecido tan pija y tan fea), Cris aclaró la cuestión:

—Tina, tía... ya me entiendes, es una manera de decir que, como no estabas y teníamos que instalarnos, pues... ¡¡el palito más corto!!

A renglón seguido, me guió por la que iba a ser mi cama (el sofá del salón), el armario donde guardaría mis cosas (el del pasillo) y mi mesa de estudio (sobre la que nos estábamos tomando un café con leche que, de pronto, me supo a fría hiel).

—Ya sabes — volvió a decir. — ¡¡El palito más corto!!

En mis años universitarios mantuve relaciones con distintos novietes, pero al igual que me pasa con los pisos compartidos en los que viví, nunca olvidaré al primero. Era un tipo guapo, uno ochenta, mirada azul y chupa de cuero. Escrito así parece una foto de una app de citas, pero no. Aquel tipo era guapo de verdad. Y existía de verdad. No me conocía, yo a él tampoco; no sabía de mi existencia, yo de la suya, sí.

Aquella misma mañana, unos tres meses después de que me instalara en el sofá y amontonase mi ropa en el armario del pasillo, Cris me había dado una suerte de notita para él.

—Tina, vendrá a buscarme un chico, se llama Rodri. Pero es que el de Ética y Estética nos ha mandado un trabajo en grupo, y he quedado en la biblio de la facu. ¿Le darás mi nota, por favor?

—Claro que sí, Cris — murmuré.

En un plato de cristal, sobre mi mesa de estudio, las palabras de Cris se transformaron en un montoncito de cenizas.

Y allí estaba él. Rodri. Uno ochenta de belleza. Chupa de cuero y mirada azul. Una foto en una app, o un anuncio clasificado: «Tipo guapo busca chica guapa o, en su defecto, con pasta.»

Lástima que la chica con pasta sacase el palito más corto.





LAOBRA

de PEDRO VEZ LUQUE
para CENIZAS

verdepnie
2025

